

PROGRAMA DE FILOSOFIA

EVALUACION DE TRABAJO DE GRADO

ESTUDIANTE: MARTIN ALONSO CAMAÑO MENDEZ

**TITULO: LA IDEA DE DEMOCRACIA SEGÚN CORNELIUS CASTORIADIS Y SU
CRÍTICA AL MODELO NEOLIBERAL**

CALIFICACION

APROBADO

HAROLD VALENCIA LOPEZ

Asesor

RAUL ENRIQUE PUELLO ARRIETA

Jurado

Cartagena, 18 de octubre de 2020

**LA IDEA DE DEMOCRACIA SEGÚN CORNELIUS CASTORIADIS Y SU CRÍTICA AL
MODELO NEOLIBERAL**

MARTÍN CAMAÑO

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIÉNCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA**

Cartagena

2020

Monografía de Grado

La idea de democracia según Cornelius Castoriadis y su crítica al modelo neoliberal

Martin Camaño

Tutor

Dr. Harold Valencia López

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE FILOSOFÍA

Cartagena de Indias D.T. y C.

2020

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a Dios por haberme dado la fuerza y la sabiduría necesaria para terminar esta carrera con éxito.

También quiero agradecer a mi tutor Harold Valencia López, doctor en filosofía, por haberme brindado todas las herramientas necesarias que llevaron a cabo este proceso de investigación. Gracias a su ayuda incondicional pude alcanzar estos resultados.

Al profesor Raúl Enrique Puello Arrieta, profesional en filosofía, por sus palabras de aliento y motivación en momentos en que pensé declinar.

A todos mis compañeros, en especial a Raúl Agamez, quien fue esa persona que no fijo condiciones a la hora de ayudarme.

Por último, quiero agradecer a mi familia, mi esposa y mis tres hijos, quienes me apoyaron incondicionalmente aun cuando mis ánimos decaían. Sus palabras de afecto, sus abrazos reconfortantes me llenaron de alegría para llevar a cabo este proceso.

Muchas gracias a todos.

Tabla de contenido

Introducción	8
LA DEMOCRACIA COMO CREACIÓN IMAGINARIA DEL PUEBLO GRIEGO ANTÍGUO	12
1.1. La Democracia en Castoriadis	12
1.2. La democracia como realización política de la autonomía ciudadana	14
1.3. Tres esferas de la actividad humana: <i>el oikos, el agora y la ecclesia</i>	17
1.4. Significaciones Imaginarias de la Sociedad según Castoriadis.....	21
CRÍTICA A LA DEMOCRACIA COMO PROCEDIMIENTO Y AL MODELO NEOLIBERAL	27
2.1. Los procesos de Globalización	29
2.2. Sobre las Desigualdades en la Globalización	34
2.3. La Globalización Política y el Estado Nación.	36
2.3. Crítica al Modelo Neoliberal	38
Conclusión	42
Bibliografía	48

Resumen

El principal objeto de la siguiente monografía está en explicar la crítica que el filósofo greco francés, Cornelius Castoriadis, hace al neoliberalismo, el cual resulta contrario a la democracia. Igualmente, se muestra la idea de democracia como fundamento de la autonomía que reside en los ciudadanos tanto individual como colectivamente, y el recorrido por las tres esferas de la actividad humana: *Oikos*, *Agora* y *Ecclesia*. Para su estudio se realizó la lectura de los trabajos del filósofo, sobre El avance de la insignificancia (1997), La institución de la sociedad y de la religión (en la obra Los dominios del hombre, 1998), La *polis* griega y la creación de la democracia (2005), la cual considera como el bien común de un grupo. Castoriadis crítica no solo al despliegue del sistema Capitalista, sino que también se esfuerza por discutir la doctrina marxista, sin perder el grado de rebeldía que lo caracteriza. En ese sentido, el filósofo plantea que “En ningún caso podemos considerar que la democracia es el espacio donde cada grupo social defiende sus intereses particulares”. Esta misma “no puede ser instrumental, una supuesta canalización de los intereses particulares en los que gana la mayoría como plantea el utilitarismo liberal”. Las Significaciones Imaginarias Sociales, a las que se refiere el autor, se entienden como una organización del mundo, que establecen un conjunto de representaciones, las funciones de los miembros del grupo y el tipo de efectos predominantes. Dichas significaciones se reflejan en la crítica que Castoriadis hace al neoliberalismo y al capitalismo contemporáneo, el ansia de consumir y creer en una ilusión de la democracia en el contexto del capitalismo neoliberal.

Palabras claves: Castoriadis, Democracia, Capitalismo, Globalización, Neoliberalismo, Sociedad, Imaginarios

Abstract

The main object of the following monograph is to explain the criticism that the French philosopher Cornelius Castoriadis makes to neoliberalism, which is contrary to democracy. Likewise, the idea of democracy is shown as the foundation of autonomy that resides in citizens both individually and collectively, and the journey through the three spheres of human activity: *Oikos*, *Agora* and *Eclessia*. For his study, the work of the Philosopher's Work was read, on the advancement of significance (1997), The Institution of Society and Religion in The Domains of Man (1998), The Greek Polis and the Creation of Democracy (2005), which he considers to be the n common of a group , among other authors, that analyze the debates of Castoriadis, not only to the deployment of the Capitalist system, but also strives to discuss doctrine, without losing the degree of rebellion of Marxist s. Democracy cannot be seen as the space where each group defines its own interests, which shows its disagreement with the liberal conception of freedom. The Imaginary Social Meanings, to which the author refers, is understood as an organization of the world, which establishes a set of representations, the functions of the members of the group and the type of predominant effects such as the yes to consume. These meanings are reflected in Castoriadis criticism of neoliberalism and contemporary capitalism, the eagerness to consume and believe in an illusion of democracy driven by the system in question.

Keywords: Castoriadis, Democracy, Capitalism, Globalization, Neoliberalism, Society, Imaginary

Introducción

El presente trabajo de investigación, se realizó con el objeto de mostrar cómo el modelo neoliberal que se plantea desde el capitalismo, resulta contrario al concepto de democracia en la propuesta discursiva del filósofo, sociólogo y economista de origen greco-francés, Cornelius Castoriadis. Su obra, tal vez no encaja en la forma tradicional en que se organiza las disciplinas académicas, visto incluso, de forma problemática para su época. Su obra, transcurre durante la década del 50 y 60 del siglo XX, con una relación muy estrecha con la militancia política en el grupo conocido como “Socialismo o barbarie”, el cual, de forma literaria y discursiva se dirige a un público con un marcado acento anti-ideológico, el cual marcó su distanciamiento de las posiciones mayoritarias mantenidas “a la sazón por la izquierda respecto a la naturaleza del régimen de la URSS”.

Esta toma de distancia es descrita por Pedrol (2003, p. 6):

El balance de la experiencia de la URSS y la atención y análisis concreto de los nuevos problemas emergentes en la realidad social de los países capitalistas condujeron a Castoriadis tanto a la necesidad de renovar el contenido del proyecto emancipatorio como a poner de relieve la insuficiencia del análisis social clásico marxista.

Esta afirmación sobre el distanciamiento con el marxismo soviético, tal como se observa en la cita, busca apartarse de la tendencia exclusiva de la economía política, como único medio para entender las emergencias de la realidad social. Las instituciones de izquierda, caracterizadas por dar mayor relevancia a las cuestiones de la producción y el proletariado, así mismo como el progreso científico y técnico, a los ojos de Castoriadis, resultan reduccionistas, como una teoría dogmática que se alejaba de la “pretensión revolucionaria original del pensamiento de Marx y constituía el germen del sustitucionismo político y de la formación de la burocracia” (p. 6)

Inicialmente, el análisis de la idea de democracia parte de las posturas de dicho autor, como un proyecto que lleva al hombre a la autonomía individual y colectiva, mediante las tres esferas de la actividad humana el *Oikos*, *el Agora* y *la Ecclesia*; que son: la esfera privada, la esfera privada/pública y la esfera pública. Tres esferas que el hombre debe separar, pero que, a la vez, debe articular para vivir democráticamente en una sociedad que le garantice libertad y justicia para todos, tanto individual como colectivamente.

Por otra parte, se pretende explicar la crítica que Castoriadis hace al neoliberalismo, puesto que éste, es contrario a la democracia, ya que no busca la libertad y justicia para todos, sino para unos pocos, y donde se busca una expansión ilimitada del dominio racional, es decir, un proyecto donde se busca el dominio de la naturaleza y del hombre, esto es contrario al proyecto de autonomía y justicia para todos. Puesto que el capitalismo le ha hecho creer a la sociedad que la economía es el centro y fundamento de todo, según el imaginario capitalista, todo depende de la economía.

El proceso de investigación, se hizo mediante una lectura previa de los textos de autor y posteriormente su análisis con el fin de orientar la discusión sobre las tesis que Castoriadis propone frente a los diferentes temas como la autonomía, las esferas de la actividad humana, las significaciones imaginarias de la sociedad, la creación de las distintas instituciones sociales; el significado del concepto de neoliberalismo y su operación en el manejo del capital y de qué forma el capitalismo atenta contra el proyecto democrático y la autonomía, desde su perspectiva, así como las explicaciones sobre la sociedad de consumo y la desigualdad social como resultado de la implementación del modelo neoliberal.

En la primera parte del trabajo se presenta el análisis sobre la democracia como creación imaginaria del pueblo griego y la explicación que Castoriadis realiza de ésta, como realización política de la autonomía ciudadana, partiendo de las esferas de la actividad humana y las

significaciones imaginarias como forma de organización del mundo mediante la triple función que ejercen las significaciones imaginarias sociales.

Como segundo aspecto, se desarrolla la crítica que el filósofo Cornelius Castoriadis hace de la Democracia, reducida en el modelo neoliberal a procedimiento político del sistema capitalista, pasando por las explicaciones de la globalización económica, en las que se reflejan aspectos desiguales, en la concepción sobre la política y la organización del Estado, frente al rol de los ciudadanos a fin de comprender dicha crítica al neoliberalismo, como ideología que impulsa una visión individual que separa a los miembros de una sociedad de su autonomía en la construcción de su propio Estado. La democracia, resulta ser entonces la ilusión impartida por el mismo modelo neoliberal, que la expone como un asunto público como el llamado “gobierno del pueblo”, pero que se impone, desde la oligarquía, como parte de su hegemonía política que la hace “necesaria” y volviéndola hacia la esfera privada al servicio de dicha oligarquía; “burócratas de partido” que sirven igual a los grupos económicos.

En las conclusiones, se muestra claramente, la crítica del filósofo hacia el modelo neoliberal, entendiendo las explicaciones que hace de la democracia como procedimiento y como régimen político indisociable de una concepción sustantiva de los fines de la institución política de una visión del tipo de ser humano correspondiente a esta. En tal sentido, la democracia parte de una crítica a los significados imaginarios que se refieren a las finalidades de la vida colectiva, con tendencia a ocultar las crisis y separando toda discusión de dicha finalidad, generando claramente un individualismo marcado en las sociedades contemporáneas. (Castoriadis, 1994, p 50). La democracia puede llevar al sujeto hacia una autonomía individual y colectiva propuesta desde las esferas de la actividad humana el *Oikos*, el *Ágora* y la *Eclessía*, en busca de libertad y justicia para todos, el neoliberalismo no resuelve esto. Por el contrario, la mayoría no se beneficia de la

concepción instrumental de democracia articulada con una concepción de desarrollo centrada en la explotación y dominio de la naturaleza y del hombre.

I

LA DEMOCRACIA COMO CREACIÓN IMAGINARIA DEL PUEBLO GRIEGO ANTÍGUO

1.1. La Democracia en Castoriadis

En este primer capítulo se busca dilucidar el concepto de democracia planteado por Castoriadis desde la crítica que el autor hace al funcionamiento de la sociedad actual. Dicho concepto, es recurrente en el discurso de Castoriadis y de su reflexión política radical una vez se disuelve “Socialismo o Barbarie”, revista publicada entre los años 1948 a 1967, la cual se considera una crítica radical a la URSS, del marxismo en general, la defensa del autogobierno de los trabajadores y el proyecto de un sujeto reflexivo y deliberante, y de una sociedad autónoma. (Valencia, 2016, p 126)

Desde esta postura del autor se crítica la democracia liberal reducida a procedimiento y donde es una oligarquía quien detenta el poder político. En tal sentido, sobre la importancia de la democracia como bien común y no solo de un grupo, propone Roca (2011) citando a Castoriadis (2007):

La democracia ha de estar total y necesariamente vinculada al bien común y el único sentido aceptable del pluralismo, es la aceptación de diferentes interpretaciones de cómo defender este bien común. En ningún caso podemos considerar que la democracia es el espacio donde cada grupo social defiende sus intereses particulares la democracia no puede ser instrumental, una supuesta canalización de los intereses particulares en los que gana la mayoría como plantea el utilitarismo liberal. Esto no quiere decir, por supuesto, que no tengan que existir mecanismos para la protección

de las minorías, pero planteado en términos de derechos no de intereses. Tampoco está de acuerdo con la concepción liberal de la libertad, que la entiende como indeterminación, es decir, cómo capacidad de elección. (p.2)

Si se logra entender esta concepción de la democracia, vista desde la colectividad de la política, a partir de la auto organización y la puesta en juicio de las leyes que la organizan, se unifica la autonomía y la democracia en una construcción de la ley emanada desde uno mismo, una sociedad capaz de definir por sí misma la ley, pero también de autorregularse, su origen y fundamento o su causa no tiene otro fin que ella misma. La sociedad desde su origen, es lo que da sentido a la “autocreación”; no proviene de otra cosa ni tiene otro fin que su propia existencia como sociedad que se fija esos fines (Castoriadis, 2005, p 180). Es entonces que, dado que no surge de una ley que le dé el estatus de sociedad, por tanto, no todas resultan ser democráticas. “Toda sociedad es una construcción, creación, de un mundo, de su propio mundo. Su propia identidad no es otra cosa que ese “sistema de interpretación”, ese mundo que ella crea”. (p 69)

En tal sentido, la democracia consiste en una conciencia de la sociedad que se autoorganiza y define la ley que la regula, como una toma de conciencia educativa, no vista como escuela, si no como conciencia de que “*la Polis somos todos*” y que su destino depende de las reflexiones y el comportamiento de las decisiones que se toman, llamada: “participación política”. (Castoriadis, 2005, p 123)

Para Valencia (2015, p 105), “La democracia supone la igualdad en el reparto del poder y en las posibilidades de participación en el proceso de toma de decisión política”. De acuerdo con esta afirmación, tales posibilidades no pueden ser posibles en cuanto existan, individuos o grupos y burocracias que controlen los centros de poder económico particularmente en las condiciones modernas, en las que impera el poder económico político. Esta afirmación, además se acerca a una

discusión desde los planteamientos del neoliberalismo inmerso en el capitalismo que se pretende discutir.

De acuerdo con lo anterior, según Rivero (2011), “la democracia tiene que ver con la autonomía”. En cuanto a los sistemas políticos, si no se ejerce dicha capacidad de autorregularse, a partir de la conciencia colectiva, constituye entonces una sociedad “Heterónoma”, tal como la define Castoriadis (2005), “aquella que pone la ley de una vez y para siempre. No permite (a través de mecanismos institucionales) la reformulación y la nueva puesta en escena de otras leyes. La sociedad autónoma democrática, por el contrario, adquiere la forma de una apertura: es capaz de poner en tela de juicio las leyes puestas y volver a reformularlas, o simplemente crear otras nuevas”. (p. 76).

1.2. La democracia como realización política de la autonomía ciudadana

Para entrar en la discusión sobre la pregunta acerca de: ¿cómo funcionan estos regímenes?, Se parte de la respuesta sobre cómo la población se encuentra cegada por ciertos factores que obstruyen el enriquecimiento del conocimiento e impiden el desarrollo de un pensamiento crítico hacia temas que realmente sí son importantes, tales como la política. No obstante, los ciudadanos no participan de la vida política, y con esto Castoriadis no se refiere al hecho de ejercer el derecho al voto una vez cada periodo de años estipulados para votar por una persona que no se conoce, sobre problemas que no se conocen y que el sistema hace todo para evitar que se conozca, sino a participar en la dirección de asuntos comunes, contribuir dando soluciones a problemáticas sociales, ejercer críticamente el derecho al voto, hacer valer nuestros derechos y lo más importante es que no seamos conformistas con las instituciones, de esta manera el filósofo propone cambios radicales en las instituciones y en la forma de pensar de cada individuo. (Wolff y Quénelle, 1992).

Castoriadis propone un proyecto revolucionario que plantea un cambio radical en los intereses y las actitudes de los seres humanos. Mencionando un principio básico a efectuar y cumplir con su objetivo ya mencionado, Cornelius da pautas de qué se debería poner en práctica para llevar a cabo su proyecto, un ejemplo de ello es el siguiente: “la pasión por los objetos de consumo debe ser reemplazada por la pasión por los asuntos comunes” (p. 22).

La televisión, es un medio de comunicación creado para el entretenimiento que actualmente es manipulado por el capitalismo a su antojo, Castoriadis crítica el hecho de que en este medio se muestran programas que no le proporcionan al televidente un conocimiento educativo que contribuya a un pensamiento crítico, sino que lo ayuda a embrutecerse.

Igualmente, Castoriadis expresa la importancia de que la población no esté privada de la política (p. 23), puesto que la retirada de pueblos de la esfera política permite que regímenes dominantes tengan control total sobre una sociedad, hasta tal punto de explotarla y hacer con ella lo que le plazca. Ahora bien, si se quiere un auto-gobierno es necesario cambiar las instituciones, claro está, para que los ciudadanos puedan participar en la dirección de los asuntos comunes, para que tengan igual posibilidad efectiva de participar en la legislación, en el gobierno, en la jurisdicción y en definitiva hasta en las mismas instituciones; pero, para que sea un proyecto de autonomía individual y colectiva, el individuo debe desconectarse de los lazos que lo unen a aquel sistema manipulado con fines ambiciosos que priva a la sociedad de problemáticas realmente serias y ponen en riesgo el destino de una población entera, es aquí donde el filósofo lo llama proyecto revolucionario, cuando se hace mención de lo revolucionario no se refiere a matanzas, agresión, ríos de sangre, armas, etc., se refiere más bien, a una idea nueva y contraria a todo un sistema que manipula a través de distintos medios como la prensa, la televisión y el control de las comunicaciones desde diferentes frentes, convirtiendo a las personas en sus esclavos.

Es importante resaltar, la afirmación que hace Castoriadis sobre “el proyecto de autonomía como utopía” del cual no está de acuerdo o revolucionario como él lo llama, como tal, el proyecto de “autonomía individual y colectiva” (ambos inseparables) no es una utopía, ya que comparado con el planteamiento revolucionario expuesto por el autor, la utopía solo se queda como aquella idea transformadora perfecta que básicamente es imposible de efectuar, y principalmente el objetivo del filósofo no es ese, si no que piensa en un proyecto histórico-social que puede realizarse y que solo basta que finalmente sea aceptado y puesto en práctica.

En tal sentido, el proyecto de autonomía implica que los ciudadanos se den sus propias leyes reguladoras, instituciones y la posibilidad de poderlas cambiar según su actividad. Esta autonomía también llamada por Castoriadis proyecto revolucionario consiste en una crítica hacia la sociedad que vive diariamente bajo el dominio de un régimen que controla a toda una población mediante mercancías, y con base a ello, propone como solución viable un cambio radical en sistema y en el pensamiento de cada individuo acerca de la política.

El concepto de autonomía, clave en la lectura de Castoriadis, resalta un comportamiento frente a ese “otro que habita en mí”, no la eliminación del discurso del otro. A lo que apunta es, a elaborar el discurso mediante una acción intersubjetiva en la que el otro no resulta inmaterial o indiferente. Desde esta postura es posible una política de la libertad, en la que las únicas opciones no son el silencio y la manipulación, en la cual la autonomía es de todos plenamente como realización colectiva. (Negroni, 2011)

De acuerdo con Valencia (2015), “a nivel político, la autonomía definirá también la democracia como una actividad, como algo que no cesa, que está permanentemente abierta, como una interrogación constante sobre el mundo instituido” (p. 100).

1.3. Tres esferas de la actividad humana: *el oikos, el agora y la ecclesia*

De acuerdo con el planteamiento de Cornelius Castoriadis, hay tres esferas en la vida social desde el punto de vista político. Una esfera privada, de la vida estrictamente personal de la gente, correspondiente al término griego *Oikos* (la casa) es el conjunto de los bienes y personas, este término lo identificamos como el grupo de la familia. Este espacio, es denominado como “privado/privado”, como ámbito de privacidad del ciudadano, lo que no significa una intangibilidad absoluta, entendiendo desde la autonomía de toda sociedad, la no violación de las leyes en el interior del entorno privado, como el hogar.

Visto desde Aristóteles, el *Oikos* puede ser entendido como una forma de familia que hace empresa, una unidad de consumo social, constituida por sus miembros (padres, hijos, sobrinos, sirvientes, esclavos). En esta se organizan las formas de producción de bienes y servicios, que se analizarán más adelante de este texto. En tal sentido, cada *Oikos* se identifica dentro de una comunidad, partiendo de su patrimonio y su reputación, este se convierte en el capital social de la familia, fundamentada no solo en el patrimonio, también en la virtud, por ejemplo, la práctica de actividades cívicas, obras públicas y caridad con su patrimonio. (Rodríguez, 2016, p. 3)

En lo que se refiere al *ágora*, se destaca el planteamiento en el cual, esta formación es vista como el campo en el que los individuos interactúan libremente, discuten, contratan recíprocamente, publican, entre otras actividades, vislumbrándose así, los puntos en defensa de la libertad individual y las limitaciones del estado frente a este, en tanto supone que la Ley impone el respeto por los contratos privados, prohíbe el trabajo de niños y otros aspectos en los cuales ese núcleo dirigente de la formación social no debe intervenir.

La postura anterior, admite un segundo significado del *Oikos*, además de casa significa propiedades, tanto muebles, animados e inanimados. Así mismo Aristóteles, señala estos como

elementos relacionados con la riqueza: el dinero, la tierra, los esclavos y ganados, los cuales tienen como fuente de generación, la propiedad de la tierra y las actividades como la minería, el comercio, la artesanía y las agrícolas propias de su sociedad, ésta última, considerada de las más nobles para el ciudadano lo que le permite tener cierto prestigio en la narrativa griega. (Mirón, 2004, p. 63)

El *ágora*, es el espacio de encuentro, donde los individuos se agrupan, en el cual, según Castoriadis, no se tratan los asuntos de la política, sino que se establecen actividades como, intercambios económicos. “El mercado- lugar de reunión el campo en el que los individuos se encuentran libremente” para discutir, publicar o comprar, pero en el que no interviene el poder, sin entender esto como una marca absoluta. (Castoriadis, 1996, p. 6)

Cabe resaltar que, visto como un mercado, se debe apartar la idea del tipo capitalista de la acepción, dado que se niega toda posibilidad de que el mercado sea considerado un aspecto que solo se puede interpretar dentro de dicho proceso “donde hay capitalismo no puede haber mercado” (Castoriadis, 1998, p. 92). El *ágora*, es un ejemplo de la libre instauración de relaciones de mercado pensadas desde una sociedad autónoma, con una autogestión productiva, desde los propios productores, lo cual garantiza la democracia.

Por otra parte, una esfera pública, la *Ecclesia*, correspondiente a la asamblea del pueblo, donde se tomaban las decisiones que se aplicaban obligatoriamente a todos. A su vez una tercera esfera que puede llamarse público-privada, correspondiente a el *ágora*, plaza de las ciudades estados, donde se congregaban los ciudadanos de las *polis*, abierta a todos, pero donde el poder político, aunque es ejercido por la colectividad, no debe intervenir: la esfera donde la gente discute, publica y compra libros, va al teatro, etc. Siendo la democracia la articulación concreta de las tres esferas y el devenir verdaderamente público de la esfera pública.

Para Castoriadis, lo anterior exige la participación de todos en los asuntos comunes y a su vez instituciones que permitan que la gente participe e incite a que lo hagan identificando este accionar como el proyecto de autonomía.

En cuanto a la *Ecclesia*, puntualicemos en el aspecto que es el lugar del poder, incluye poderes, atribuciones, por ende, esos poderes deben estar separados y articulados, Castoriadis se remite a otros textos para puntualizar este aspecto y continúa explicando que en las diferentes ramas del poder y aún aquí, no se pueden tomar decisiones sin considerar apreciaciones y partes fundamentales, aplicándolo tanto al poder ejecutivo como al judicial, éste se refiere a que las decisiones del juez no deben ser automáticas, porque siempre hay problemas de interpretación de la ley y más aún un problema de equidad. A su vez se aclara que no se trata de negar que las decisiones que implican cuestiones de sustancia deban ser tomadas, independiente de su régimen, sino de afirmar que son relevantes en cuanto al procedimiento en la toma de decisiones para un régimen democrático.

Este lugar de poder, en el cual se incluyen los poderes (*ecclesia*), es utilizado en forma de metáfora por Castoriadis. En tal sentido, propone considerar la actividad de las distintas ramas del poder, a sabiendas de que no siempre se logra un consenso entre los tres estamentos, ejecutivo, legislativo y judicial, siempre existirá un problema sobre la interpretación que cada uno tiene de la ley. (Castoriadis, 1996, p. 6)

Las normas que sugiere la *Ecclesia*, son limitadas ante los aspectos factibles de la esfera privada. Tal como se plantea, el espacio de lo público, es donde se toman las deliberaciones y decisiones acerca de los temas que importan a toda la colectividad, incluso los que no hacen parte de dicho colectivo, por no dejarlo en manos de la iniciativa privada, este proceso solo se rige si existe una participación de los ciudadanos en el constante devenir de lo público.

Puntualiza también que estos procedimientos deben ser aplicados por seres humanos, en una institución diversa de acuerdo a todos los caracteres sociales de los individuos, obligados a aplicar el procedimiento según su espíritu, no obstante, para que esta sociedad democrática pueda perdurar se hace necesaria una *paideia* democrática, entendida desde el ámbito griego como el proceso de crianza de los niños, como la transmisión de valores y saberes inherentes a la sociedad, es decir, cultivar estos elementos fundamentales en la formación de los individuos para que pueda subsistir la sociedad democrática. De acuerdo con los planteamientos anteriores, se aclara según Castoriadis (1994):

Bajo un régimen totalitario, la esfera pública absorbe cualquier cosa, y a su vez, ciertamente no es pública en absoluto porque constituye la propiedad del aparato totalitario que detenta y ejerce el poder, también las monarquías absolutas tradicionales respetaban, en teoría, la independencia de la esfera privada, del *Oikos*, de esa unidad familiar, y solo intervenían moderadamente en la esfera privado/pública, el *ágora*.

Las Pseudo-Democracias occidentales, han transformado en gran medida, la esfera pública en privada. Las decisiones se realizan, las decisiones verdaderamente relevantes, se toman en secreto, para ejemplificar de otra forma, la democracia, es la esfera pública se hace verdadera y efectivamente pública, pertenece a todos, está efectivamente abierta a la participación de todos. (p. 47)

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede destacar la importancia de cada una de las esferas de la actividad humana. En el *oikos*, se encuentra una importante base de la sociedad griega y la fortaleza de una de sus instituciones dentro de la *polis*, la familia, en cuanto a que formalmente el poder no puede, ni debe intervenir, la ley penal griega prohibía atentar contra la vida e integridad física familiar y la educación de los niños era una exigencia fundamental, destacando la importancia de una formación orientada a perpetuar y proteger sus instituciones desde su base fundamental.

Castoriadis defiende la presencia de las tres esferas, *el Oikos, el Ágora y la Ecclesia*, como elementos presentes en todas las sociedades, inmersas en la *polis* como espacio global instituido en la sociedad griega. La manera como esta relación se estructura, hace posible la “autoinstitución” de la sociedad. Contrario a esto, la aparición del Estado implicó el surgimiento de una concepción privada de lo público, generalmente visto en los regímenes absolutistas y las oligarquías liberales contemporáneas, en los cuales lo privado se apropia de los asuntos públicos, desde los cuales se reparte el poder; lo que se observa es la privatización del poder de los individuos en el espacio de *la ecclesia*, mas allá de la necesaria visión del bien común como condición de la felicidad individual y de los trabajos y obras que la sociedad desea ver realizadas. “(...) ninguna sociedad puede existir sin una definición, mas o menos segura, de los valores sustantivos compartidos, de los bienes sociales comunes”. Lo anterior, también esta representado en las Significaciones imaginarias sociales establecidas siempre en la búsqueda de una concepción común del derecho y de la ley. (Castoriadis, 1996, p.12)

1.4. Significaciones imaginarias sociales

Tal como se menciona en la primera parte, no existe una causa externa a la sociedad misma, ella es su propia causa, es decir, la sociedad no se organiza fundamentalmente en función de un mundo preexistente o preestablecido. En tal sentido, se observan las significaciones imaginarias de la sociedad, mediante las cuales se presenta una organización desconocida para otros dominios.

Castoriadis (2005, p, 79), define las Significaciones Imaginarias Sociales (SIS) como una organización del mundo, creación social. Las mismas cumplen una triple función dentro de la sociedad: Primero. Constituyen un conjunto de representaciones, mediante las cuales un grupo constituye un mundo, se sitúa en el y se auto representa. El segundo, define las funciones de los

miembros del grupo, el quehacer: adorar a Dios, el incremento del desarrollo de las fuerzas productivas o la fama. Por último, como tercera función la SIS, determinan el tipo de afectos predominantes en una sociedad, por ejemplo; la fe cristiana (catolicismo); el ansia de consumir y la novedad por lo nuevo en el capitalismo contemporáneo. (Valencia, 2016, p. 128)

Se trata de cómo cada sociedad concibe y habita el mundo, lo que cada sociedad entiende por Estado, Justicia, Pecado, Virtud etc. Significaciones con las que cada sociedad se organiza. (Riveros, 2011)

Para Castoriadis (1988), “la concepción del mundo de una sociedad y de otra, se diferencian por las distintas significaciones que cada una de estas instituye”, por lo cual plantea como imaginarias:

Espíritus, dioses, Dios, polis, ciudadano, nación, estado, partido, mercancía, dinero, capital, tasas de interés, tabú, virtud, pecado, etc., pero también hombre/mujer/hijo según están especificados en una determinada sociedad. Más allá de definiciones puramente anatómicas o biológicas, hombre, mujer e hijo son lo que son en virtud de las significaciones imaginarias sociales que los hacen ser eso. (p. 68)

Las estructuras sociales siempre han existido a lo largo de la historia humana, consideradas la fuente o base de la estabilidad y unidad en la Tierra; el ser humano, según Cornelius Castoriadis, es una creación de las significaciones histórico-sociales (Castoriadis, 1997, p. 86), donde se reemplaza el sustrato biológico (p. 74), por la implementación “necesaria” de representaciones sociales, el cual instaure un ser social capaz de comprender, limitar y ejecutar comportamientos integrales que permitan la preservación y resguardo de la sociedad. Esta serie de “instituciones” derivadas entorno a la psique (p. 76), crean una cultura considerada social y no racional como comúnmente se designa; lo que denotamos como “normal” y “natural” (lenguaje, normas, valores, principios, etc.) son ejemplos claros, según este autor, no de una decisión libre y autónoma como nos han hecho creer, sino una coacción violenta intangible, eficaz y contundente.

Empleando y colocando en cuestión ciertos paradigmas abordados como “naturales”, Castoriadis reconstruye un nuevo enfoque de la comunidad social basada en las significaciones

imaginarias sociales. En las entrevistas que lleva a cabo, reafirma que el ser humano tuvo la obligación de constituir una “fantasía de unidad” (p. 77), para poder vivir “organizadamente” y sobrevivir ante las situaciones del mundo. De igual manera, nos muestra que no existe un pensamiento totalmente personal o individual alejado de las concepciones sociales, pues, sostiene que las perspectivas son el resultado de la búsqueda incansable del conocimiento ante el mundo a descubrir; esto produce una conducta común, ya que tenemos impuesto una misma técnica de conocer y aprender.

Con la conformación de un “mundo común” (p. 78), se genera un sentido social llamado significaciones imaginarias sociales categorizadas (por este autor) como irracionales, ficticias y desnaturalizadas; manifiesta que su “lógica” consta de la imaginación colectiva, es decir, la creación humana de un ente ante la necesidad de orden y unidad. Concerniente a la organización social y biológica expresa que el contexto está constituido por “perturbaciones”, las cuales por medio de la percepción humana se condicionan para construir una información asertiva y válida dentro de las sociedades; esto conlleva a la creación de un conjunto de afirmaciones relacionadas como verdaderas, donde el método para determinar tal acondicionamiento son las significaciones imaginarias, ya que cada sociedad toma las perturbaciones, convierte en información solo a un grupo y asimila un modelo estándar para los individuos.

Así mismo, Castoriadis asegura que el hombre siempre gira en torno al significado de las cosas (p. 81), empleando un sistema de interpretación que ocasione una representación de la realidad social; cuya realidad se centre en lo “racional” y/o “real”.

Al observar y analizar esas instituciones sociales se descubren dos dimensiones fundamentales para su creación y ejecución; la aritmética y los mitos (p. 83), son esas dimensiones, según la filosofía de Castoriadis, donde se pueden encontrar las significaciones imaginarias, fortaleciendo consigo el actuar lógico matemático (dimensión conjuntista-identitaria) y los

fenómenos aceptados verdaderos sin demostración científica alguna (dimensión imaginaria) por parte del ser humano, factores decisivos para la creación de la ontología. La ontología para el autor es: “organizaciones” parciales que se hallan presentando la relación de descubrir/construir y descubrir/crear en el ser humano. En tal sentido no puede haber sociedad sin mito y sin aritmética, igualmente no hay aritmética sin mito.

Lo anterior, es notable en cada uno de los acontecimientos relevantes de la transformación social, la manera de organización empleada en cada época es básicamente un dominio social para la selección de una nueva significación imaginaria. Aparecen en esta línea la colectividad política como especie de “recreación” que origina el concepto de autonomía.

Cuando Castoriadis habla de autonomía, se refiere a las acciones realizadas fuera de un paradigma, guiado por lo que realmente se conoce y designa como conocimiento propio. Esta definición se olvida con la llegada de las instituciones sagradas (religión) las cuales han establecido leyes incuestionables para el hombre, donde su conducta sea orientada por una serie de principios y/o normas radicales para el desarrollo de la vida humana, este carácter permite la “garantía” de justicia y orden necesarias para la sociedad; Castoriadis infiere de lo anterior, que se ha construido una nueva significación imaginaria llamada heteronomía, capaz de controlar a los individuos para que se comporten como “deber ser”. Con la filosofía griega los supuestos desaparecen y son sustituidas por el planteamiento de preguntas y más preguntas sobre concepciones antes no cuestionables. Conceptos como la justicia, la representación de la sociedad y la ley, son la base para el surgimiento de una significación imaginaria distinta, relevante y llamativa.

Con el cuestionamiento de los supuestos y la apertura de una nueva forma de mirar la vida, aparece la democracia y la filosofía para el proyecto de la autonomía, considerada el mayor enemigo, según Castoriadis para los poderes heterónomos. La lucha constante de la democracia contra la heteronomía aún continúa, pues, es incesable ya que la democracia cuestiona las reglas,

los principios, valores y a sí misma, con un punto de vista objetivo; muy distinto a la percepción sagrada. Desde la perspectiva griega, se denota una particularidad que es campo de la confrontación entre la democracia y la heteronomía, los griegos se basaban en la razón para generar incógnitas no antes realizadas, con el uso de nuevos elementos de conocimiento deriva su “ideología” no más allá de la vida terrenal, es decir, para ellos no existía la vida después de la muerte, o si existiese pensaban que ese otro mundo podría ser peor que éste. En ese sentido, las significaciones imaginarias sociales, así como la institución, le otorgan sentido a la psique. El ejemplo de la religión, explica la necesidad de sentido para la vida de los individuos.

Desde el punto de vista marxista, planteada principalmente en *La ideología alemana*, metafóricamente define como “cámara oscura”, “falsa conciencia”, la religión es ideológica porque oculta la explotación que hay en la sociedad capitalista, Marx, en todo momento denuncia la forma como la ideología legitima, oculta y naturaliza los intereses de las clases dominantes. (Ambriz, 2015, p. 167)

Este debate propuesto cual pone de manifiesto el uso ideológico de los postulados éticos religiosos en la medida que se ha impuesto en gran parte del mundo unos criterios de comportamiento que se presentan como condición “para el beneficio colectivo”, aunque la realidad muestre cada vez con mayor claridad que con su aplicación se benefician principalmente ciertos grupos sociales”. (Zorro, 2009, p. 23). Como ejemplo del uso de la ideología, se conecta el carácter científico de la economía que casi “obliga” al empresario en términos éticos a cultivar su beneficio individual sin preocuparse por las consecuencias de sus actos en la sociedad. Esa libertad, que supone la economía no puede ser afectada por valores como la solidaridad o la equidad. Así mismo, están los intereses de los grupos que han resultado favorecidos por la lógica capitalista que ampara la institucionalidad pública que funciona al servicio de los mismos como discurso globalizado.

Cuando pasamos a la otra página de la historia, nos topamos con el cristianismo, donde Castoriadis lo designa como la aparición de una nueva significación imaginaria con la creación de la figura de Dios; símbolo de un mundo después de la muerte, concepto de todopoderoso, además de la reestructuración del bien y el mal.

Ya en el siglo XVI surge el capitalismo (nueva significación imaginaria) como sinónimo de “civilización y modernidad”, control y autoridad para la sociedad, todo lo que se necesitaba para encajar el concepto “correcto” de raciocinio humano. Con la revolución industrial, las elites manejan a su antojo las fuerzas productivas y se crea una concepción de aceptación, conformismo y consumismo en la sociedad, hoy aún presentes. El consumismo es para Castoriadis el sistema ideal para la manipulación de los individuos, utilizando las pasiones y los deseos del hombre para implantarles ideología.

Al recorrer y analizar la historia de la humanidad, denota Castoriadis, cómo el aspecto social ha sido relevante para la creación de ideologías, premisas, modelos y expectativas de vida; las significaciones imaginarias nos rodean sin darnos cuenta alguna, pero son más influyentes de lo que podríamos pensar. Llegar a una autonomía de pensamiento es muy complejo, estamos contaminados con las concepciones implantadas de la sociedad y escogemos ante una escasa proporción de necesidad, la fabricación de entes que nos controlan, domina y oprimen solo por el placer de unidad y orden. Dicho orden, no se puede modificar por mero capricho, aun siendo evidente la deformación de sus funciones y su papel al servicio de las oligarquías.

II

CRÍTICA A LA DEMOCRACIA COMO PROCEDIMIENTO Y AL MODELO NEOLIBERAL

En este punto, el análisis se detiene sobre la idea de democracia, partiendo de diferentes cuestionamientos tal como: ¿Qué entendemos por democracia?, ¿Será esta tan solo una ilusión creada con el fin de explotación? En la actualidad la “democracia” es definida por la Real Academia de la Lengua como una forma de gobierno en la que el poder político es ejercido por los ciudadanos, desde su acepción más simple. Tal como se observó en el capítulo anterior, de acuerdo con Valencia (2016, p. 126), la democracia como la política, son creaciones del antiguo pueblo griego de los siglos VI al IV A.C, las cuales se identifican como creaciones radicalmente nuevas que no habían sido producidas antes por ningún pueblo, no fueron sacadas de la naturaleza ni son deducciones de algún tipo de sistema lógico.

Más allá de esto, ¿realmente el poder político es ejercido, por ejemplo en Colombia, por los ciudadanos? En tal sentido, es evidente que, la prioridad de los ciudadanos es distinta, estos se preocupan por sobrevivir en medio de tantas brechas sociales y económicas, sus intereses por la política resultan algo vagos.

Frente a las problemáticas sociales, políticas y económicas, el capitalismo se encuentra en el marco de las críticas de distintos pensadores y filósofos, entre los que se destaca Cornelius Castoriadis el cual manifiesta en su obra “Una Sociedad a la Deriva”, que los sujetos se encuentran sumergidos en una nube oscura de regímenes que nos dominan y que invitan a través del imaginario capitalista a una sociedad exagerada de bienestar material (para unos pocos).

En cuanto el significado de autonomía en la esfera pública, Una “sociedad autónoma” inicialmente niega la existencia de un fundamento “extrasocial” a la ley y extrae consecuencias de

ello. La autonomía resulta improbable cuando aparece un ser histórico que cuestiona la ley de sus existencia y de la sociedad que pone en duda sus propias instituciones, su representación del mundo, sus significaciones imaginarias, capaz de dotarse de sus propias leyes de forma consciente. En tal sentido, Valencia, (2015, p. 103), plantea el papel de los individuos autónomos, reflexivos y críticos dentro de la sociedad autónoma, los cuales son “*capaces de ser conscientes de sus propias significaciones imaginarias. En el proyecto de sociedad autónoma el poder de crear significación no le pertenece a una instancia sobrenatural sino a los ciudadanos*”. Para el autor, esta concepción, es incompatible con el liberalismo y la democracia representativa, las cuales no orientan el proceso insituyente del colectivo anónimo que es la sociedad. (Valencia, 2015, p.104)

Por su parte Castoriadis (1997, p. 112), describe estos dos significados sociales imaginarios, de donde parte el objeto principal del presente capítulo.

el proyecto de autonomía individual y colectiva, la lucha por la emancipación del ser humano, tanto intelectual y espiritual como efectiva en la realidad social; y el proyecto capitalista, demencial, de expansión ilimitada de un pseudo - dominio pseudo - racional que desde hace mucho tiempo dejó de concernir exclusivamente a las fuerzas productivas y a la economía para convertirse en un proyecto global (y así aún más monstruoso) de un dominio total de lo físico, lo biológico, lo psíquico, lo social, lo cultural.

Contrario a esto, las relaciones transnacionales son muy relevantes dentro del mundo capitalista, esto mostró un aspecto importante debido al carácter dominante que presentó, siendo este manifestado con gran intensidad y gran extensión dio a relucir un nuevo modelo de relaciones transfronterizas llamado “globalización”. A los estados en proceso de desarrollo se les impone un modelo global de orden que implica aceptar los recursos económicos que se les proporcionan para luego exigir la injerencia en las decisiones políticas que atañen a las necesidades sociales. Es tal el caso, que llevan a reducir las responsabilidades del Estado para con los ciudadanos para favorecer

las peticiones influyentes sobre el medio ambiente, la educación, las pensiones aumentando la pobreza y la desigualdad en los países beneficiarios de la propuesta global.

2.1. Los procesos de Globalización

De acuerdo con Castoriadis, las interacciones transnacionales sufrieron una intensificación dramática. Va desde los sistemas de producción y de las transferencias financieras, la diseminación de información a escala mundial, el desplazamiento masivo de personas e intercambio cultural entre otras. Castoriadis identifica que algunos autores las vieron como una ruptura en relación con las anteriores formas de interacción transfronteriza, adoptando este nuevo fenómeno diferentes nombres: “Globalización” “formación global” , “cultura global”, “proceso global” (Friedman, 1994), “cultura de globalización”.(Featherstone, 1990) Resalta la definición de Giddens (1990) globalización como “la identificación de relaciones sociales mundiales que unen localidades distantes de tal modo que los acontecimientos locales están condicionados por eventos que ocurren a muchas millas de distancia y viceversa”, también destaca a Featherstone quien reta a la sociología a aclarar la interacción de la globalización y el objeto fundamental de ésta, en donde, la sociedad concebida casi exclusivamente como Estado nación bien delimitada, presentando con la globalización, la ruptura de este paradigma.

De acuerdo con el Grupo de Lisboa 1994, la globalización es una fase posterior a la internacionalización y a la multinacionalización, porque contrario a ellas, ésta anuncia el fin del sistema nacional como núcleo central de las actividades y de las estrategias humanas organizadas. Este fenómeno es multifacético; tiene dimensiones económicas, sociales, culturales, políticas, religiosas y jurídicas relacionadas entre sí de modo complejo. La globalización en los últimos treinta años en vez de encajar en homogenización y uniformización de los patrones defendido por

las teorías modernas de desarrollo dependiente, combina por un lado la universalización y la eliminación de fronteras nacionales y por el otro el particularismo, la diversidad local, la identidad étnica y el retorno al comunitarismo. Además, la globalización, interactúa de manera muy diversa con otras transformaciones que le acompañan al sistema mundial, como lo es el aumento de las desigualdades entre países ricos y pobres, y al interior de los países entre ricos y pobres, la sobrepoblación, conflictos étnicos, etc.

La globalización es un vasto e intenso campo de conflictos entre grupos sociales, Estados e intereses hegemónicos, por un lado, y grupos sociales, Estados e intereses subalternos por otro. El campo hegemónico actual sobre la base de un consenso entre sus miembros más influyentes. Este consenso no solo confiere a la globalización sus características dominantes, sino que también legitima estas como las únicas posibles o las únicas adecuadas.

El concepto de globalización tiene un componente descriptivo y un componente prescriptivo. La prescripción es un conjunto vasto de obligaciones, afianzadas todas ellas en el consenso hegemónico. Este consenso se conoce como “consenso neoliberal” o “consenso de Washington”, con una serie de medidas de corte neoliberal aplicadas desde la década de los 80 del siglo XX, y como imposición del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) a los países del sur, para el pago de la deuda externa y seguirles prestando. Teniendo en cuenta el futuro de economía mundial o las políticas de desarrollo y sobre todo el papel del Estado en la economía. Igualmente se plantean otras posturas académicas que critican el ideario neoliberal, impulsado mediante un fe ciega desde dicho consenso, por sus recetas universalistas, por lo cual se explica como un “fundamentalismo de mercado, tal como lo define Stiglitz (2002), el cual critica la forma como se gestionó la transición de Rusia hacia el capitalismo neoliberal o la crisis financiera del sudoeste asiático en 1997, impulsado por el FMI, en general al formato de globalización planteado desde dicho consenso. (Bidaurrizaga, sf.)

Por lo anterior, se puede afirmar que, todas las dimensiones de la globalización están inscritas del mismo modo en este consenso, pero todas ellas han sido afectadas por su impacto. Algunos consensos que hoy se han visto debilitados como el neoliberal, en virtud de los crecientes conflictos hegemónicos y de la resistencia que han venido protagonizando el campo subalterno o contrahegemónico. No obstante, es este consenso al cual se le atribuyen las características actualmente dominantes de la globalización. En este consenso, las divergencias políticas “desaparecieron”, las rivalidades hegemónicas imperialistas entre los países hegemónicos han desaparecido, dando origen a la interdependencia (dinámica de ser mutuamente responsable y de compartir un conjunto común de principios con otros), a la cooperación y a la integración regionales. De igual forma, los países centrales, a través de intervención selectiva, manipulación selectiva de la ayuda internacional, control por medio de la deuda externa, cuenta con todas las armas para mantener bajo control focos de inestabilidad de los países del sur y las deudas adquiridas con el Banco Mundial y El fondo monetario internacional.

Esta misma concepción, la describe Castoriadis (1996, p. 4), como “crisis actual” y la respuesta de los mismos gobiernos a los que se hace referencia, antes integrados por cierta ortodoxia capitalista y hoy identificados en el ámbito del neoliberalismo, llevando a la construcción de una especie de gestión macroeconómica de la sociedad. Esto explica, la relación con las políticas keynesianas, asumidas posterior a la guerra, en las que la demanda global se hace mas débil lo cual obliga a la intervención a través de una política de aumento del déficit presupuestario, la facilidad de acceder a los créditos, “la manipulación de la tasa de cambio externa con el objetivo y con el resultado de aumentar la demanda efectiva y de eliminar o debilitar la superproducción y la desocupación”. (p.5)

En este mismo sentido, la globalización entendida como “mundialización de la economía”, a pesar de no ser nueva, sí la considera novedosa en la medida que absorbe nuevos sectores de la

economía, no solo las minas, los ferrocarriles o el agua, igualmente otras empresas y sobre todo el beneficio que genera la mano de obra barata, producto de la flexibilización de las políticas laborales en los países en beneficio de los intereses globalizantes.

Castoriadis (1996, p. 10), expresa cómo se desvirtúa la idea marxista del aumento del proletariado en términos cuantitativo y cualitativo:

La reducción de la importancia de la industria y del proletariado industrial, hace que estos rasgos sociales hayan casi desaparecido. La gran mayoría de la población de los países desarrollados trabaja para los servicios. Y en el sector de servicios la situación no es para nada la misma, la manipulación de los trabajadores por parte de las empresas es mucho más fácil - mediante promociones individuales y otros recursos. No se ha visto salvo raras excepciones, a los trabajadores del sector de servicios combatir con el vigor y la eficacia, con la que luchaban antes los trabajadores de la industria. (p.10)

Castoriadis, al hablar de la globalización económica y neoliberalismo tiene en cuenta a Frobel, Enrichs y Kreye, por ser los primeros en hablar en los años ochenta de una división internacional del trabajo, basado en la globalización de la producción por parte de las empresas multinacionales, convertidas gradualmente en actores centrales de la nueva economía mundial. Cuyas líneas principales han sido una economía dominada por el sistema financiero y por la inversión a escala global; bajos costos de transporte; revolución en las tecnologías de información y de comunicación; desregulación de las economías nacionales; preminencia de las agencias financieras multilaterales; emergencia de tres grandes capitalismo el americano, el japonés y el europeo.

Estas transformaciones han venido a atravesar todo el sistema mundial, aunque con intensidad desigual según el lugar que ocupen los países en el sistema mundial. Las implicaciones de estas transformaciones son que las economías nacionales deben abrirse al mercado mundial, los precios domésticos deben adecuarse a los precios internacionales, dar prioridad a la economía de exportación, las políticas monetaria y fiscales deben ser orientadas hacia las reducción de la

inflación y la deuda pública, así como hacia la vigilancia de la balanza de pagos y la declaración de la inviolabilidad de los derechos de la propiedad privada; así mismo se hace necesario que el sector empresarial del estado sea privatizado y la regulación de la economía estatal debe ser mínima.

La globalización logra un encogimiento de la geografía de la economía global, como las relaciones entre los Estados Unidos, Europa occidental y Japón, así mismo se destaca la inversión extranjera directa de la cual América Latina fue por mucho tiempo el mayor beneficiario dirigiéndose posteriormente al oeste sur y sur oeste asiático, migran las inversiones de los mercados cambiando su punto de explotación geográfico, las empresas multinacionales son ahora un importante elemento en las estructuras institucionales junto con los mercados financieros globales y con bloques comerciales transnacionales. Todos estos cambios contribuyen a la formación de nuevos lugares estratégicos en la economía mundial: zonas de procesamiento para la exportación, centros financieros *off shore* y ciudades globales.

En síntesis, la globalización económica es sostenida por el consenso económico neoliberal cuyas tres primera innovaciones institucionales son: la restricción drástica a la regulación estatal de la economía ; los nuevos derechos de propiedad para inversiones extranjeras, inversión y creación susceptible de entrar dentro de las regulaciones de la propiedad intelectual (Robinson 1995,373); la subordinación de los estados a las agencias multilaterales tales como el Banco Mundial del comercio, el Fondo Monetario Internacional y la Organización mundial del Comercio. Los países periféricos y semi periféricos son los que están más sujetos a las imposiciones del recetario neoliberal, una vez que éste es transformado por las agencias financieras multilaterales en condición para la regeneración de la deuda externa a través de los programas de ajuste estructural.

2.2. Sobre las Desigualdades en la Globalización

En lo que respecta a las relaciones sociopolíticas se ha sostenido que, aunque el sistema mundial ha sido siempre estructurado como un sistema de clases, ha emergido una clase de capitalismo transnacional, su campo de reproducción es el globo, sobrepasa fácilmente las organizaciones nacionales de trabajadores. Las empresas multinacionales son la principal forma institucional de esta clase capitalista transnacional, es casi innegable su liderazgo en la economía mundial y el grado de eficacia de la dirección centralizada que ellas adquieren, distinguiéndose de las formas precedentes de empresas internacionales (Becker y Sklar, 1987).

El impacto de las empresas multinacionales en las nuevas formaciones de clase y en las desigualdades a nivel mundial ha sido debatido dentro de las teorías de dependencia, Evans fue uno de los primeros en analizar la “tripe alianza” entre las empresas multinacionales, la élite capitalista local y lo que él llamo la “Burguesía estatal” (Evans, 1979; 1986).

Las nuevas desigualdades sociales producidas por esta nueva estructura de clases han sido ampliamente reconocidas incluso por las agencias multilaterales que lideran en este modelo de globalización, como el Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional. Para Evans el modelo de industrialización y crecimiento es injusto y capaz únicamente de un tipo de redistribución de la masa de la población hacia la burguesía estatal, las multinacionales y el capital local.

Hoy es evidente la inequidad de la redistribución de la riqueza mundial la cual se agrava considerablemente en las últimas décadas. El aumento de las desigualdades ha sido tan acelerado y tan grande que resulta posible ver como en las últimas décadas una revuelta de élites contra la redistribución de la riqueza con la cual se pone fin al periodo de una cierta democratización de la riqueza iniciado al final de la segunda guerra mundial.

El acceso a internet en cuanto a tamaño, cobertura y desarrollo; otros servicios como la salud varía y se concentra de forma desigual dependiendo de la concentración de riqueza en una zona dada, así como su capacidad de pago para acceder a estos servicios.

En el campo de la globalización social, el consenso liberal dice que el crecimiento y la estabilidad económica se fundamentan en la reducción de los costos salariales, para lo cual es necesario liberalizar el mercado de trabajo, reduciendo los derechos laborales, prohibiendo el ajuste de los salarios a los beneficios de productividad y a los ajustes relativos al costo de vida y finalmente eliminando a plazos la legislación sobre el salario mínimo el objetivo es impedir “el impacto inflacionario de los aumentos salariales”. La contracción del poder adquisitivo interno que resulta de esta política debe ser suplida por la búsqueda de mercados externos, la economía resulta de esta manera desocializada del concepto del consumidor y sustituye al de ciudadano y el criterio de inclusión deja de ser derecho para pasar a ser la solvencia. Los pobres son insolventes en relación con ellos, deben adoptarse medidas de lucha contra la pobreza preferiblemente medidas compensatorias que disminuyan pero que no eliminen la exclusión, ya que esta última es un fenómeno inevitable de desarrollo fundado en el crecimiento económico y en la competitividad a nivel global. Este consenso neoliberal entre los países centrales es impuesto a los países periféricos y semi periféricos a través del control de la deuda externa llevada a cabo por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. De ahí que estas dos instituciones sean consideradas como responsables de la “globalización de la pobreza” (Chossudovsky, 2003). La nueva pobreza proviene del desempleo, de la destrucción de las economías subsistentes, de los costos salariales.

El área de la salud es aquella en que se revela de manera más chocante la inequidad del mundo, también puede evidenciarse en el acceso al agua potable y los servicios básicos de salud. El aspecto más perverso de los programas de ayuda internacional es el hecho de que ellos ocultan otros mecanismos de transferencia financiera en la que los flujos son predominantemente de los países

más pobres hacia los más ricos. El Fondo Monetario Internacional ha funcionado básicamente como una institución que garantiza que los países pobres, muchos de ellos cada vez más pobres y endeudados, paguen sus deudas a los países más ricos.

2.3. La Globalización Política y el Estado Nación.

La nueva división internacional del trabajo, a la que se añade la nueva economía política “promercado”, trajo consigo algunos cambios en el sistema interestatal, la forma política del sistema mundial moderno. Por un lado, los estados hegemónicos, por ellos o a través de las instituciones internacionales que controlan (especialmente las instituciones financieras multilaterales), redujeron la autonomía política y la soberanía efectiva de los estados periféricos. Por otro lado, se acentuó la tendencia de establecer acuerdos políticos interestatales como la Unión Europea, Nafta y Mercosur. Por último, el Estado nación parece haber perdido su centralismo tradicional como unidad privilegiada de iniciativa económica, social y política. La intensificación de las interacciones que trascienden fronteras y las prácticas transnacionales, afectan la capacidad del Estado – nación para conducir o controlar flujos de personas, de bienes de capitales o de idea

La presión internacional ha sido tradicionalmente en la uniformización, lo cual queda bien ilustrado en los proyectos de Ernesto Rabel a comienzos de la década de los treinta, así como por la constitución del Instituto Internacional para la Unificación del Derecho Privado (Unidriot) cuyo objetivo es unificar el derecho de los contratos internacionales. Para Tilly 1995, lo que distingue el movimiento actual de la globalización de aquel que tuvo lugar en el siglo XVIII es el hecho de que este último contribuyó al fortalecimiento del poder de los Estados centrales (Occidentales), mientras que la actual globalización produjo el debilitamiento de los poderes Estatales. El modelo de desarrollo orientado al mercado es el único compatible con el nuevo régimen global de

acumulación, siendo por ello necesario imponer, a una escala mundial, políticas de ajuste estructural. Emergencia de bloques regionales, la proclamación de la democracia liberal como régimen político universal, la imposición global de la misma ley modelo para la proclamación de la propiedad intelectual, etc.

Un factor importante en la innovación de la globalización política actual consiste en la asimetría del poder transnacional entre el centro y la periferia del sistema mundial. La soberanía de los estados más débiles se encuentra amenazada ahora por las agencias financieras internacionales y por otros actores transnacionales privados, tales como las empresas multinacionales.

Teniendo en cuenta la situación de Europa y América del Norte, Bob Jossep identifica tres tendencias generales en la transformación del Estado. Primeramente, la desnaturalización del Estado proviene del hecho de que el conjunto de capacidad de éste, está siendo reorganizado tanto territorial como funcionalmente a nivel nacional y supranacional. En segundo lugar, la desnaturalización de los regímenes políticos, reflejada en la transición del concepto estatal hacia el concepto de gobierno más amplio. En otras palabras, se trata de un modelo de regulación social y económico fundado en el papel central del estado a una forma que reposan en sociedades y otras formas de asociación entre organizaciones gubernamentales y paragubernamentales, en las cuales el aparato estatal tiene apenas funciones de coordinación, y finalmente una tendencia hacia la internacionalización del Estado nacional, expresado en el aumento del impacto estratégico del contexto internacional en la actuación estatal.

De acuerdo con lo anteriormente planteado, se puede explicar cómo la ideología de la globalización ha de preocuparse por transformaciones que sufren en el sistema mundial, las desigualdades entre clases sociales, pero no solo a nivel individual, sino precisamente de los “países

pobres” y “países ricos”, la sobrepoblación, el deterioro del medio ambiente, las diferencias de etnias, el surgimiento de nuevos Estados, etc. ¿Pero realmente es así?

Casi siempre que se ha tendido que hablar acerca la globalización sólo se reduce a mirarla desde lo económico, pero además hay que fijarse en los aspectos sociales, políticos y culturales, porque hablar de ello es hablar de los caracteres dominantes de la globalización. También se le suma la idea que no sólo se le otorga a la globalización esos caracteres dominantes, sino que aparte existe un consenso neoliberal, el cual fue registrado por parte de los estados centrales del sistema mundial, de modo que abarca las políticas del desarrollo y el rol del Estado frente a la economía. De esta manera el consenso neoliberal se constituye el mayor representante de los caracteres de dominación en la globalización.

Igualmente, los daños que paulatinamente causa la globalización son producto de los intereses codiciosos de quienes las manejan, y no hace falta hacer un estudio complejo para saber que cada una de las estrategias creadas por el capitalismo para producir capital son para el favorecimiento propio y no hacen más que seguir aumentando las brechas de desigualdad social y económica.

2.3. Crítica al Modelo Neoliberal

Se parte del surgimiento del neoliberalismo como ideología, el cual tiene sus raíces en los siglos XVIII y XIX desde los planteamientos de liberales como Adán Smith y John Locke. También se entiende como una versión novedosa de liberalismo económico. En términos generales el neoliberalismo, es visto desde la exaltación del libre mercado, la disminución del gasto público, desregulación estatal y privatización entre otros. Como tal, promueve una menor regulación

económica, acusándola de desestimular la libre circulación de bienes y capital, elementos necesarios para dinamizar el libre mercado. (Vargas, 2007, p. 81)

Tal como se menciona en las páginas anteriores sobre el papel de las significaciones imaginarias, Castoriadis (2005, p. 75) logra explicar cómo en el capitalismo, el cual llama “la expansión ilimitada del dominio racional”, logra legitimarse mediante distintos mecanismos, pero existe una función principal que es la de lograr “ otorgarle un sentido a la psique de los individuos al darle a entender que, a través de la razón instrumental y de su expansión podrían llegar a resolverse todos los problemas de la humanidad”. Al referirse a dicha expansión, se refiere a la que se manifiesta ilimitadamente en las fuerzas productivas. Dicha postura es adoptada por Fukuyama (1992, p. 83), al mostrar que: “el capitalismo es el destino universal y permanente de la humanidad. No hay nada fuera de este destino pleno”

Al no poder ser superada sería “el fin de la historia”. Luego de la caída del muro de Berlín las “democracias occidentales” salieron a cantar victoria como el mejor de los mundos, “¿cuál democracia quedó?, ¿puede ser democrático un régimen en donde el poder económico y político se concentra en unos pocos y no se distribuye?, ¿en qué país ejerce el poder el pueblo?, ¿quiénes toman las decisiones fundamentales que afectan la vida de los ciudadanos?, son algunas de las preguntas que se plantea Valencia (2016) y afirma que:

Con el ascenso del neoliberalismo en los años 80 del siglo pasado y la noción de desarrollo generada desde ahí, centrada en el imaginario de la ilimitación y en crecimiento económico, el proyecto de autonomía entró en un nuevo eclipse y el proyecto de “racionalización capitalista”, de la “sociedad como mercado”, se ha erigido como proyecto hegemónico, produciendo despolitización creciente de la sociedad, competencia voraz, privatización de lo público, fragmentación social. Fragmentación que no permite tejer comunidad, sino que genera “ciudadanos sin brújula y sociedades a la deriva”. (p. 133)

La respuesta del capitalismo frente al desarme del dispositivo burocrático; la privatización, el cierre de fábricas, la deslocalización y la precariedad se entrelazan con los análisis de Castoriadis y el presente en una metamorfosis ofensiva denominada “neoliberalismo”. Laval y Dardot, citados por Fernández (2017), admiten que surgen nuevos movimientos que plantean como principio de acción, explicación y orientación “común”, “repensar el capitalismo a la luz del pasaje entre burocracia y neoliberalismo”, este es descrito, no solo como doctrina o política económica, sino como norma general de comportamiento, tanto del Estado como las empresas y los individuos, que hacen de la competencia el motor principal (p. 530)

Tal como se menciona en principio, al alejarse Castoriadis de la postura neoconservadora, permaneciendo fiel a su postura intelectual y revolucionaria, se aferró a su aspiración democrática fundamental, la autonomía, la cual implica la doble crítica tanto a la burocracia soviética como al capitalismo.

Leal a su tiempo, Castoriadis interpretó las luchas obreras de los “obreros especializados” y la revuelta del 68, en el momento en que se apoyan la sociología del trabajo y de las organizaciones en los conceptos sobre el “neocapitalismo” de Marx y Weber. Es así como el neoliberalismo buscó atacar las organizaciones de trabajadores, sindicatos entre otros, mediante la individualización y precarización del estatus de empleo, implementando en el corazón de las organizaciones productivas (p. 540).

De acuerdo con Anzaldúa (2008, p. 7), “globalización y neoliberalismo, logran colocar a la economía como significación imaginaria central haciendo que la racionalidad del capitalismo invada todas las esferas de la sociedad”, esto produce la subordinación de las instituciones y de las significaciones imaginarias sociales a los fines y principios del sistema. Lo anterior precisa, el debate principal de este trabajo: y de cómo los valores del capitalismo se convierten en referentes identitarios en torno a los cuales se cohesiona la sociedad, como una concepción del mundo, por

más que se precise una idea de democracia, el avance de la insignificancia de una sociedad que no es capaz de proponer un sentido que aspire al desarrollo colectivo, de esta forma se desvanecen los proyectos sociales, de libertad, autonomía e igualdad (p.8)

Desde el punto de vista teórico liberal, se plantea la idea de que un mercado libre produce menos desigualdad y distribuye la riqueza de manera más amplia que cualquier otra forma de organización económica, usando como espejo a los Estados Unidos, en los cuales había menos desigualdad, comparados con la India. Este pensamiento, claramente se orienta hacia una percepción secundaria de las cuestiones sociales como la pobreza y la desigualdad, desde esta mirada está en manos de cada individuo procurar su seguridad y mantenimiento. Dicha corriente, guió en los años 90 gran parte de las políticas implementadas en Latinoamérica. (Calvento, 2006, p. 47)

Todo se orienta bajo la lógica de aumentar las ganancias y de reducir los costos de producción, una obsesión por lo cuantitativo, tanto el proceso como el producto. Se ha producido una mutación denominada *Homo economicus*. Desde una postura antropológica, el hombre perfectamente calculador, un individuo de consumo, dominado por el ansia de comprar para ser “feliz” (Castoriadis, 2002, p 77)

Esta postura es explicada por Rodríguez (2003), como un desmantelamiento de los vínculos sociales, una especie de narcisismo que reivindica la privacidad como productos centrales de la idea neoliberal, acoplada con el productivismo el cual permite la integración de los individuos en un mandato de consumo. El peligro radica en la producción de identidades de la subjetividad dentro del colectivo, la diferencia como un riesgo para el individuo, como una concepción dominante del otro que lo ve como amenaza, un rechazo a la alteridad a toda costa. Esta visión neoliberal de la subjetividad humana en contraste con la concepción teórica del imaginario social de Castoriadis (1998), explica las claves conceptuales de su reivindicación teórica y su potencial para la

transformación social. El orden neoliberal impone drásticamente sus exigencias y trata de reducir las resistencias al espacio individual de su negación y repudio compatible con dicho orden.

Conclusión

Partiendo de los planteamientos de Castoriadis, se puede definir la política como el establecimiento de instituciones deseables, a lo que llama democracia como régimen, implica la autoinsitucion lucida de instituciones sociales que dependen de una actividad colectiva explicita, en la medida que ello es posible. Esta democracia, hace parte de un imaginario construido desde el mismo sistema, el cual se encarga de dilucidar las estrategias para que la sociedad se convierta en defensores del estado que se busca instaurar desde la dinámica neoliberal.

El individuo víctima del neoliberalismo, ha caído ingenuamente en la ilusión que se le ha proporcionado con el proceso de desarrollo capitalista y su permanente mutación. Lo que se observa, en las sociedades que se asumen capitalistas y hasta las que se identifican como contrarias, es el conformismo generalizado, la servidumbre voluntaria que desconoce su pasado y no aspira a nada en el futuro. Hasta procesos que se asumen, podrían ser herramientas para despertar dicho inconformismo, como es la educación, termina siendo otro instrumento de las élites, que permite infundir una reducción del contenido para reducir la posibilidad de crítica y de reflexión.

En cuanto a la Autonomía, o esa capacidad de proporcionarse su propia ley, mediante un cuestionamiento de los significados instituidos por la sociedad, de los que habla el filósofo francés, se pueden lograr tanto de forma individual como colectiva, si se cuestionan reflexivamente sus

determinaciones subjetivas y se les otorga un nuevo sentido. Así como, las transformaciones socioeconómicas necesarias para remplazar el neoliberalismo. (Castoriadis, 1983)

Finalmente, en los últimos años resulta evidente, cuanto más se alejan los países de estas propuestas. La política neoliberal determina la necesidad de depender de las relaciones internacionales. Tratados de Libre Comercio, en condiciones de desigualdad, el desmonte de políticas de beneficio al bienestar general, privatización y reducción de la inversión en todo lo relacionado con la seguridad social. La creación de organismos internacionales que ejecutan políticas de control de los Estados estableciendo un estándar global de “buenas prácticas”, para ser invitados a clubes de países, en detrimento de las responsabilidades de los gobiernos “democráticos”. De acuerdo con la lectura de Cornelius Castoriadis, el concepto de democracia en los Estados sujetos a las políticas implementadas por el capitalismo es un concepto reduccionista e instrumental de las significaciones imaginarias de la democracia: ciudadano, participación, gobierno del *demos*, igualdad, libertad, alternancia en el poder, distinción entre lo privado y lo público.

Sin agregar otros adjetivos, lo sustantivo de la democracia se desvirtúa cuando se observa el supuesto de las sociedades occidentales basados en regímenes oligárquicos, subordinados al capital, en la cual se otorga cierto grado de libertad de consumo. Se puede afirmar que en eso que llaman democracias modernas, lo que rige es una dictadura del dinero, de las mercancías, de las maquinas y del mercado, todo lo que encaje en los intereses del capital, lo que implica una alejamiento de esa idea de libertad hacia un universo de explotación y enajenación del Estado (*Ekessia*), mediante la coerción y la opresión, que invade el *Oikos* y como forma de dominio se implanta en la sociedad civil (el *ágora*), mediante la propaganda y el juego de los medios de comunicación cómplices del sometimiento de las mayorías.

En tal sentido, la construcción política del Estado colombiano se ha basado en la consolidación de las exigencias del sistema capitalista, de lo cual sus representantes se jactan en la medida que repudian cualquier intento de las posturas de “izquierda” que se intentan promover desde otros grupos dentro o fuera de los poderes públicos. No obstante, la auto-institución resulta muy difícil de detener y no atiende a una “sociedad perfecta” lo cual carece de sentido, lo que plantea es la búsqueda de una sociedad libre y justa, en la medida que sea posible, la consolidación de una sociedad autónoma que madure hacia una sociedad democrática en el que todas las cuestiones puedan ser planteadas, sin que se determine un estatuto que acepte de antemano ninguna posición. La democracia planteada por el filósofo, aborda una esfera pública que efectivamente debe ser pública, como algo que pertenece y esta abierta a la participación de todos.

Dado los procesos de globalización, en todos sus ámbitos, resulta casi imposible para el Estado colombiano asumir una posición contraria al proceso de consolidación del capitalismo mundial. La discusión se amplía en la medida de ajustar los procesos de globalización y consolidar una democracia participativa y una recuperación del papel de la política en la organización del Estado. Por otra parte, se pueden construir dinámicas que reproduzcan los valores primigenios de la democracia entendida como la relación influyente de las distintas esferas de la sociedad, la política, la sociedad civil y la vida privada.

De acuerdo con Castoriadis (2002) es desde los ciudadanos(as), en quienes radica la “autonomía y el poder instituyente”, su inmersión en el contexto histórico y social, así mismo influenciado por el imaginario colectivo *instituido* socialmente. Esta dualidad, entre lo *instituido* y lo *instituyente*, obliga a redefinir la noción sobre la política como actividad colectiva y reflexiva, es decir, el proceso permanente de restablecimiento institucional de las significaciones imaginarias, las cuales se sustentan en el imaginario social *instituyente*. Ante el imparable abordaje del capitalismo y del

consumo por el consumo, la tarea de los ciudadanos(as) en sociedades como Colombia, es promover la posibilidad de desarrollar un pensamiento autónomo.

A la pregunta sobre las posibilidades de la sociedad colombiana, se entiende desde lo anterior, como la necesidad que se tiene de reivindicar la imaginación radical, el poder de creación y transformación inmanente de los individuos y de la sociedad. A pesar de la visible imposibilidad de apartarse de las exigencias del capitalismo y el discurso globalizante en el que el Estado Colombiano hace parte de una suma de consensos, la política también ofrece la mutabilidad que busca la reivindicación del proyecto de autonomía, de resistencia, cuestionamiento y transformación de orden impuesto, mediante los proyectos e instituciones imaginadas que, al ser instituidas e “interiorizadas por los individuos, faciliten en lo más posible el acceso a su autonomía individual y su posibilidad de participación efectiva en todo poder explícito existente en la sociedad” (Castoriadis, 1988, p. 21)

En mi opinión, dentro del contexto colombiano, se pueden observar de manera determinante la defensa histórica de un modelo neoliberal. La gran mayoría de los dirigentes nacionales de los últimos 30 años, se han empeñado en ser coherentes con el modelo impuesto por los organismos internacionales a la cabeza del proceso de globalización, lo cual nos aleja de la posibilidad de diseñar un proyecto de emancipación, que se desligue totalmente del sistema capitalista actual.

Durante las últimas elecciones de 2018, la izquierda logró interesantes resultados en la contienda por la presidencia, lo cual permite analizar que durante los próximos cuatro años esta corriente política, con un enfoque más progresista, como ellos mismos se reconocen, que permita a las nuevas generaciones y a quienes por años han luchado para vincular al modelo económico y de desarrollo, procesos encaminados hacia el salto social no dejen de perseverar en esta lucha.

Sabemos que será difícil, la democracia colombiana, a pesar de ser reconocida como una de las más sólidas, de hecho es de las pocas en América Latina que no ha sido golpeada por dictaduras,

lo cual la hace ver como una de las más antiguas. No obstante, en términos económicos, se ha erigido como un modelo liberal, abierto a las recomendaciones y peticiones de potencias extranjeras para la implementación de políticas comerciales y acuerdos que no siempre la benefician. El frágil sistema de gobierno, contaminado por su precaria política fiscal, la corrupción, la desigualdad en el acceso a la educación hacen que el Estado colombiano sea visto como frágil y dependiente de las políticas que impone el fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y muy recientemente la OCDE, las cuales, determina los estándares y los sistemas de calificación en cuanto a riesgos económicos, fluctuantes en Colombia, si observa de fondo su sistema democrático.

Dado lo anterior, es común ver que en el momento en que los organismos internacionales, liderados por países potencias económicas, por ejemplo Estados Unidos, exigen el pago de las deudas adquiridas por cuenta de las políticas globales de desarrollo, inversiones en infraestructura o acuerdos como la lucha antidroga, al no poder cumplir completamente con la deuda, los gobiernos se ven en la necesidad de ceder a intereses intervencionistas, apoyo a proyectos expansionistas en el vecindario, construcción estratégica de bases militares o apoyo en la firma de tratados o acuerdos sobre la protección del medio ambiente o la lucha contra el calentamiento global.

Esta misma dinámica, antidemocrática, la necesidad de corresponder a las peticiones de orden global ha obligado a los gobiernos a reducir gradualmente la responsabilidad del Estado sobre distintas esferas de la vida social, lo que en principio se pensaba, era su responsabilidad, pasó a ser una constante reivindicación de los deberes para con los ciudadanos, en algunos más que otros. Esta misma dinámica, impone que se reduzca la inversión en educación, salud, saneamiento y acceso a servicios públicos esenciales, vivienda y la reducción de derechos laborales como las pensiones de los trabajadores, privatización y logros históricos, incluso en contra de su propia constitución.

Esta misma reducción, se acompaña de violencia y represión, cuando la sociedad se ve abocada a protestar por los derechos que le han sido arrebatados de forma descarada y como resultado de

una educación precaria, se desdibuja la posibilidad de construir un sujeto autónomo capaz de educarse por fuera de esa misma democracia, una educación en la que el ciudadano acepta su condición sin ver mas allá de lo que el mismo sistema permite que aprenda. Así mismo se deja en manos de quienes tienen acceso al conocimiento la posibilidad de producir un pensamiento que genere en el resto de indignados la necesidad de protestar por las responsabilidades no cumplidas.

Tal vez en este momento, en el que el imaginario dominante está empeñado, sin ninguna preocupación por la destrucción del ambiente, en pelear de cualquier forma por el poder global que requiere para imponer sus intereses, dentro de nuestro Estado, se deban forjar nuevas ciudadanía que busquen imaginar las instituciones que si los representen, que valoren principalmente la autonomía individual, así como la del colectivo, liberando así la potencia del imaginario: la capacidad creativa, abierta hacia el futuro brindado por el proyecto de autonomía.

Bibliografía

- Ambriz, G., 2015. La ideología en Marx. Más allá de la falsa conciencia. *Pensamiento y Cultura*, 18(1), pp.107-131.
- Anzaldúa, R. "Pensar al sujeto a partir de Castoriadis", en: CABRERA, D. (Coordinador). *Fragmentos del caos. Filosofía, sujeto y sociedad en Cornelius Castoriadis*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 008, pp. 85-99.
- Becker, DG y Sklar, RL (1987). ¿Por qué el postimperialismo? En DG Becker, J. Frieden, SP Schatz, y RL Sklar, *Postimperialism: (pp. Capitalismo internacional y desarrollo a finales del siglo XX 1 - 18)*. Boulder, CO: Lynne Rienner.
[Google Académico](#)
- Bidaurratzaga, E., n.d. Consenso De Washington - OMAL | Observatorio De Multinacionales En América Latina. [online] *Omal.info*. Available at: <<http://omal.info/spip.php?article4820>> [Accessed 6 April 2020].
- Calvento, M. (2006), *Fundamentos teóricos del neoliberalismo: su vinculación con las temáticas sociales y sus efectos en América Latina*, *UAEM, México, núm. 41, mayo-agosto 2006*, pp. 41-59
- Castoriadis, C. (1996). Conferencia Pública: La Crisis Actual.
- Castoriadis, C. (1996b). La Democracia como procedimiento y como régimen. En: *Leviatán*, No. 62, Madrid
- Castoriadis, C. (1997), *El avance de la insignificancia*, Eudeba, Buenos Aires.
- Castoriadis, C. (1998). *Los dominios del hombre*. Barcelona: Gedisa.
- Castoriadis, C. (1998). La cuestión de la autonomía social e individual. *Contrapoder*.
- Castoriadis, C. (2001). *Figuras de lo pensable. Las encrucijadas del Laberinto VI*. México: FCE.
- Castoriadis, C. (2002). *Figuras de lo pensable. Las encrucijadas del laberinto VI*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. (1a Ed. 1999).
- Castoriadis, C. (2005) *La institución de la sociedad y de la religión*. En: *Los dominios del hombre*, Gedisa, Barcelona.
- Castoriadis, C. (2005) *La polis griega y la creación de la democracia en Los dominios del hombre*, *Gedisa, Barcelona*.
- Chossudovsky, M. (2003), *La globalización de la pobreza y el nuevo orden mundial*, segunda edición, Montreal.

- Evans, Peter (1979). *Desarrollo dependiente: la alianza de capital multinacional, estatal y local en Brasil*, Princeton: Princeton University Press
- Featherstone, M. (1990), *Cultura global: Nacionalismo, Globalización y Modernidad*, Ed. Sage, London.
- Foucault, Michel. 1999. «Nacimiento de la medicina social». En: *Obras esenciales*. Vol. II. Barcelona: Paidós.
- Friedman, M. (1966) *Capitalismo y libertad*. Editorial Rialp, Madrid.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el ultimo hombre*, editada, Nueva York por The FreePress, edición española traducida en 1992.
- Giddens, A. (1990), *Las consecuencias de la modernidad*, Política, Cambridge, MA
- Mirón, M. (2004). Oikos y Oikonomía: El análisis de las unidades domesticas de producción y reproducción en el estudio de la Economía antigua. *Gerion*, 61-80.
- Negroni, P. (2011). *Castoriadis y el proyecto de autonomía**. *Revista Catedra Paralela*, 8(1), pp.199-214.
- Pedrol, X, (2003.) “Castoriadis: un proyecto de reilustración”, en: *Archipiélago, o.c. IIS*, 206 y 404.
- Riveros, C. (2017). Autonomía y democracia en Cornelius Castoriadis. *Mutatis Mutandis: Revista Internacional de Filosofía*, 83-114.
- Roca, L. (2011). La Democracia como proyecto emancipatorio en Cornelius Castoriadis. *Rebellion*. [online] Available at: <https://www.rebellion.org/noticia.php?id=137695> [Accessed 21 Jan. 2020].
- Robinson, G. (1995): "Cómo medir el capital intelectual de una organización", *Revista de auditoría gerencial*, vol. 11, núm. 8, págs. 36-39.
- Rodríguez, J. (2003). La producción de la subjetividad en los tiempos del neoliberalismo: hacia un imaginario con capacidad de transformación social. 89, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 21(1), 89-105.
- Rodríguez, M. (Marzo de 2016). *Cuadernos de Reflexión de la Catedra Prasa de empresa familiar*. Córdoba, Argentina.
- Stiglitz, J. (2002): *El malestar en la globalización*, Taurus, Madrid
- Valencia, H. (2015). Dialéctica de la significación y dialéctica del poder en el pensamiento político de Cornelius Castoriadis. *Prometeica*, 5(11), pp.93-112.

Valencia L., H... (2016). La política y la democracia como creaciones imaginarias: de los griegos a nosotros. *Atenea (Concepción)*, (513), 125-135. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622016000100008>

Vargas Hernández, José Gpe. (2007). Liberalismo, Neoliberalismo, Postneoliberalismo. *Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistemico Aplicado a la Sociedad*, (17),66-89. [fecha de Consulta 20 de Enero de 2020]. ISSN:. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3112/311224745005>

Wolff, J. y Quénelle, B. (1992), Entrevista del 28 de diciembre de 1992, publicado en la Revista *Propos*, Nº 10, Estraburgo, marzo. 1993. pp. 23-24.

Zorro, S. (2009) Ética, justicia e ideología en el desarrollo», *Polis* [En línea], 23 | 2009, Publicado el 27 julio 2011, consultado el 30 abril 2019. URL: <http://journals.openedition.org/polis/1874>